

A LA

VANGUARDIA

de la

Política Puertorriqueña

por

Fufi Santori

mos a proponer y a hacer todo aquello que conduzca al fortalecimiento y engrandecimiento de nuestra nacionalidad. Y todo esto lo vamos a poner en blanco y negro en una programática de partido que vamos a honrar y a seguir, como seguiremos también a los hombres que surjan en virtud de esta tesis anti-asimilista que será la energía unificadora de todos los puertorriqueños en defensa de su nacionalidad.

16 de abril de 1969

son, en su raíz filosófica partidos de status y por ende vienen comprometidos con una y determinada fórmula política. Formados dentro del proceso histórico del anti-colonialismo, no tienen la flexibilidad necesaria para reorganizarse en base de la tesis anti-asimilista que aquí hemos desarrollado. Por tal razón estos grupos no pueden aglutinar todas las fuerzas puertorriqueñas del país para dar la batalla final y decisiva por nuestra nacionalidad. Debemos también hacer la observación que la gravedad de la actual crisis política en Puerto Rico no permite el que busquemos soluciones personalistas a nuestros problemas. Con esto queremos decir que sería un error el pensar que un hombre, convertido en líder, pudiera unir por obra de magia al pueblo puertorriqueño. La tesis anti-asimilista es imprescindible para la fundación de un nuevo partido que pueda luchar con posibilidades de éxito electoral. Si surgiese un líder dispuesto a trabajar a tenor con esta nueva filosofía

política, magnífico, pero volver a cometer la equivocación de seguir a un hombre, comoquiera que se llame y a fé ciega sería, a estas alturas, propiciar un fracaso más en perjuicio de nuestros ideales. Este no es el momento para respaldar candidatos de buena facha, candidatos mártires, candidatos fabricados o candidatos herederos. Ya es tiempo de que los puertorriqueños miremos más allá de las caras de los candidatos y leamos algo más que la propaganda que inunda la radio y la televisión. Vamos a hacer una programática puertorriqueña. Vamos a señalar en ella todo lo que es denigrante a nuestra personalidad, como hombres y como puertorriqueños. Vamos a denunciar la injusta y anti-democrática imposición de las leyes federales en Puerto Rico sin la consulta y aprobación del único cuerpo que legítimamente nos representa: nuestra legislatura. Vamos a decirle que NO al Servicio Militar Obligatorio. Vamos a impugnar las Leyes de cabotaje que nos oprimen. Va-

tiene posibilidades de éxito electoral. Igualmente ocurriría con un partido meramente estadolibrista. Tampoco hay que pensar en hombres-partidos como la solución a nuestro problema. LA UNICA AGRUPACION POLITICA QUE TENDRIA UN FUTURO ELECTORAL AUSPICIOSO SERIA UNA FORMADA EN BASE DE UNA TESIS ANTI-ASIMILISTA COMO LA QUE NOSOTROS HEMOS DESCRITO EN ESTE PRO-NUNCIAMIENTO. Porque, antes de meterle mano a lo del status, tenemos necesariamente que cerrar filas bajo la consigna del puertorriqueñismo en un Partido de Unión Nacional. Sino hacemos esto AHORA seguiremos propiciando el debilitamiento de las fuerzas patrióticas y a la vez permitiendo el fortalecimiento del Partido Nuevo Progresista que busca, a través de un triunfo absoluto en las urnas en el 72, preparar el terreno para la eventual consecución de su meta estadoísta. Sin embargo, una vez hayamos dete-

nido el impulso del movimiento asimilista, entonces habremos de discutir y pasar juicio sobre las únicas dos fórmulas de status que garantizan la conservación de la nacionalidad puertorriqueña y que a nuestro entender son ellas: la Independencia y la Asociación Legítima. Una vez derrotado el estadoísmo aniquilante de nuestra cultura, entonces será el propio pueblo puertorriqueño el que decida entre las dos alternativas de status que hemos presentado como parte de nuestra programática.

No hay duda de que una gran masa de puertorriqueños está clamando por la creación de un nuevo partido político sobre esa amplia base que es la de combatir el asimilismo. Todos los partidos políticos en Puerto Rico que, en mayor o menor grado, pretenden representar la conciencia puertorriqueña, fallan ostensiblemente en el cabal desempeño de esa función por la sencillísima razón de que

ta en las pasadas elecciones es una realidad innegable, pero no de la manera en que algunos líderes la quieren proyectar. Esa polarización, que lo que significa es la división de la sociedad puertorriqueña en dos sectores que representan ideas o ideales diametralmente opuestos, no se produce en base de independentistas a un lado y estadoístas al otro. Se produce esta polarización entre facciones puertorriqueñas y las asimilistas que ahora se ven representadas en el poderoso partido nuevo de Luis A. Ferré. Este es el detalle que tenemos que comprender, si es que vamos a forjar un movimiento que valga la pena en términos electorales. El triunfo del Partido Nuevo Progresista ha creado cierto pánico en el pueblo puertorriqueño con la amenaza de que algún día se convierta este país en el Estado 51 y perdamos así nuestra conciencia de Pueblo y los rasgos que definen nuestra nacionalidad. Es en torno a esta idea y no a la de particular status político que sur-

ge la posibilidad de agrupar las conciencias puertorriqueñas. Lo importante, pues, es crear el instrumento político-electoral capaz de unir y representar efectivamente a toda esa gente que está dispuesta a combatir el asimilismo en todas sus formas.

Los recursos humanos puertorriqueños se encuentran en la actualidad dispersos en tres colectividades políticas, a saber: el Partido Popular, el Partido del Pueblo y el Partido Independentista. Y no contamos los miles que, aunque no militan en partido político alguno, son anti-asimilistas. Aún dentro del propio PNP encontramos muchos electores que rechazan la fórmula de la Estadidad Federada para Puerto Rico. La unión de todas estas personas en un solo frente electoral anti-asimilista no puede lograrse en una colectividad que postula determinado status político. Por eso hacer otro Partido pro-independencia exclusivamente, no

lucro NO ES la base de la gestión pública. Esto no es lección de fácil aprendizaje para quienes se han desenvuelto profesionalmente con ideas contrarias. Mientras el Partido Nuevo Progresista se agita en ese mar de problemas e incertidumbres que es consecuencia, en parte, de su inexperiencia de gobierno, el Partido Popular se dedica a machacar con el Propósito de Puerto Rico, disco rayado que ya no provoca el más mínimo entusiasmo en la imaginación de las huestes populares. Carentes de una filosofía política fecunda y divididos tanto ideológicamente como políticamente, el Partido Popular persiste en una política de oposición sistemática al Partido Nuevo, actuación que podría redundar en beneficios electorales para los palmistas, quienes en 1972, se presentarán al Pueblo como mártires de una oposición irresponsable. Así, los nuevos republicanos se preparan para desarrollar una táctica política que ellos esperan les lleve al copo electoral que en otros tiem-

pos era exclusividad del Partido de la Pava. De ocurrir esto tendríamos la Estadidad a la vuelta de la esquina. Sobre tal eventualidad tenemos que pensar seriamente todos los puertorriqueños que no queremos de ninguna manera perder nuestra nacionalidad y luego finalmente concluir que dentro de las filas del Partido Popular no hay esperanza alguna de luchar por ese ideal. Por esa misma razón, ese partido no constituye el vehículo electoral necesario para derrocar la causa republicana en el 1972 y solamente podrá hacerlo una colectividad política que, tal y como la hemos definido en páginas anteriores, una a todas las voluntades puertorriqueñas en defensa de nuestra nacionalidad.

CONCLUSIONES

La llamada “polarización de fuerzas” en Puerto Rico que ha sobrevenido a raíz del triunfo del Partido Nuevo Progresis-

de la cosa pública en Puerto Rico nunca actuó en defensa de los derechos de esa juventud; prueba adicional de que se trataba de un partido huérfano de visión y vitalidad política. Ya es hora de que los partidos en el poder dejen de hacer o no hacer legislación de acuerdo con sus conveniencias electorales.

LA CRISIS GUBERNAMENTAL

No hay la menor duda de que existe una crisis gubernamental en Puerto Rico. La división de poder en las cámaras legislativas entre populares y palmistas, y las posturas públicas asumidas por estos partidos en lo que a legislación y gobierno se refiere, promete una paralización de la acción gubernamental durante el cuatrenio que culmina en 1972. En primer lugar, cabe señalar que la obsesión de tratar de cumplir con las promesas hechas al electorado en su campaña de 1968 ha llevado al señor Ferré a la comisión

de errores que son puestos en claro relieve por un Senado que analiza minuciosamente todo proyecto que pueda someter la administración republicana. Si sumamos a esto el hecho de que el Partido Nuevo Progresista carece del personal capacitado, a nivel de liderato, indispensable para llevar a cabo una eficiente obra de gobierno, entonces podemos entender mejor los muchos problemas administrativos que se le vienen y vendrán encima al partido en el poder. El liderato técnico de la Palma proviene, con pocas excepciones, de un sector de la alta industria y comercio que refleja un pensamiento altamente individualista y conservador. Las actitudes sociales de los nuevos servidores públicos de la Palma no comparan con las de aquellos intelectuales y hombres de pueblo que formaron y dieron el triunfo al Partido Popular en el 1940. Lo primero que estos señores deben aprender es que una instrumentalidad pública no se maneja como una empresa privada. El motivo de

es consecuencia de un razonamiento concienzudo de ¿qué es lo que mejor conviene al país? Se trata, francamente, de un elector egoísta motivado por sus intereses personales. Así, los que se desempeñan en trabajos municipales y estatales votarán por el triunfo del partido de gobierno y el status quo que les permitirá continuar en sus puestos. De igual manera vemos esta práctica generalizada en la empresa privada donde se urge el depósito del voto en consonancia con los intereses de la empresa. Líderes obreros deciden en caucus a qué partido deben respaldar sus uniones y de acuerdo con los beneficios y ventajas que a las mismas prometen tal o cual partido. De tal forma unos cuantos líderes deciden como habrán de votar miles de unionados que lo hacen inconscientemente con lo que ellos piensan conviene mejor a la Unión. Todo esto lo que denota es una democracia corroída por el interés y el egoísmo. Una democracia donde la liber-

tad de conciencia está restringida notablemente por los intereses creados, por la conveniencia personal y en la que el voto no es el producto del más honrado razonamiento y sentido de justicia. Son nuestros jóvenes, de dieciocho a veinte años los que podrían inyectar a nuestro sistema democrático una dosis de idealismo que muy bien necesita para poder subsistir. El voto de estos muchachos será uno generoso, libre de ataduras políticas y compromisos económicos y por esa razón será de gran beneficio para nuestra sociedad. No debe de ninguna manera posponerse la aprobación de esta medida legislativa aduciendo excusas como la de "prudencia y tacto" y en aras de un "sentido de responsabilidad" que es la cortina que esconde el egoísmo y la ventajería política. No debe posponerse la revitalización de la democracia puertorriqueña y la corrección de una situación injusta para tantos jóvenes de esta tierra. El Partido Popular, que por tanto años tuvo el control

dos, a esa edad, a servir en las fuerzas armadas norteamericanas y así exponer su vida en el campo de batalla que se desarrolla a miles de millas de suelo puertorriqueño. No hay duda que el solo hecho de que a estos jóvenes de 18 años se les exige el cumplimiento de una obligación tan seria y peligrosa como la de servir militarmente, resulta justificación moral más que suficiente para que, correspondiendo a la imposición de ese deber, le sea concedido el derecho al voto y a la participación en el proceso democrático. Y pensar que todavía hay quienes, dándole la espalda a los más elementales principios de la justicia, insisten en negarle este privilegio a estos muchachos que tanto vienen obligados a dar a cambio. Pero el concederle el voto a la juventud puertorriqueña que fluctúa entre los 18 y 20 años no es solamente una acción justa, sino que sería una decisión sabia y altamente conveniente para la democracia puertorriqueña que vive una terrible cri-

sis materialista. En primer lugar tenemos que una buena parte de estos muchachos que se convertirán en electores para el año 1972 son graduados de escuela superior o estarían cursando estudios universitarios. Su capacidad intelectual, especialmente si la comparamos con buena parte de la de sus mayores que ejercen el sufragio, no debe cuestionarse. En lo que a sentido de responsabilidad respecta, es este el argumento que muchos reaccionarios esgrimen reiteradamente para negarle este merecido derecho a esa juventud que clama por participar en la democracia. Veamos lo que significa en muchos casos ese "sentido de responsabilidad" de esos mayores. Para muchos electores adultos la programática de un partido meramente consiste de aquella oración o párrafo que promete un aumento de sueldo para la clase a la cual él pertenece. O de aquella medida que le ha de ser personalmente provechosa. El voto de la mayoría de los electores en Puerto Rico no

biental de sol, playa y aire puro que ha sido y todavía es, la isla de Puerto Rico. Y esto, no solo por razones de salud, sino también por razones económicas. La base de la economía de los Pueblos siempre la constituye aquello que estos Pueblos poseen en recursos naturales, o sea, lo que es de ellos por naturaleza y no se les puede quitar. Las condiciones climatológicas excepcionales de que goza Puerto Rico y su localización en el Mar Caribe, la hacen un centro turístico de extraordinario potencial. Es el Turismo y no la Petroquímica la industria que debe impulsarse con toda la fuerza posible en este país. ¿Cómo vamos a ir destruyendo justamente aquellos valores naturales que pudieran ser fundamento de una actividad económica de gran solidez para nuestro Pueblo? Porque la vida de las petroquímicas estará siempre sujeta a la política económica que dicte Washington y a las presiones de otras compañías rivales en el Norte. Ni hablar de lo que podría pasar

cuando los salarios en la isla se equiparen a los del continente. O sea, que las petroquímicas vendrán y se irán según mejor les convenga, mientras que las condiciones ambientales extraordinarias que hacen de Puerto Rico un centro turístico de enorme potencial; esas nunca las perderemos, a menos que permitamos nos sean destruídas en base a una política económica equivocada y antipuertorriqueña.

EL VOTO A LOS DIECIOCHO AÑOS

Tenemos en estos momentos sobre el tapete de la opinión pública uno de los temas de mayor importancia para el pueblo puertorriqueño, y sobre el cual tendrán que decidir y actuar nuestras cámaras legislativas. Se trata del derecho al voto para jóvenes de 18, 19 y 20 años. Todos los partidos políticos hicieron la promesa de respaldar la otorgación de ese derecho al sufragio a nuestros jóvenes, esos mismos jóvenes que vienen obliga-

la pobreza espiritual que lleva a los pueblos a la matanza en campos de batalla y la condición política injusta por la cual los puertorriqueños somos obligados a participar de esta catástrofe humana? ¿Cómo puede un Gobernador hablarle a su Pueblo en virtud de un mandato democrático y no señalar, puntualizar, el hecho de que existe una relación de injusticia y desigualdad entre Puerto Rico y el de Estados Unidos que violenta y destruye el principio democrático mismo al cual él debe su posición de liderato? Pero resulta que, "inspirado en un hondo sentido de calidad humana", paradójicamente Ferré basa toda su programática de gobierno en la eliminación de la pobreza material y el progreso mercantilista de los puertorriqueños. Ese es el reflejo del Puerto Rico materialista de 1969, que no difiere, tal vez, mucho de otros lugares del mundo moderno, pero que, dada nuestra condición política inferior y asediados como estamos desde hace setenta años

por una cultura extranjera, nos exponemos a perder todo lo que es nuestro patrimonio histórico-cultural. Muchos de los que prodigaron alabanzas al discurso inaugural de Luis A. Ferré debieron haberse tomado el trabajo de leer su mensaje con mayor cuidado.

Luego de su desafortunada alocución inaugural, el Gobernador Ferré procedió a apuntarse un logro definitivo cuando decidió posponer, quizás indefinidamente, la firma de los contratos mineros que permitirían la explotación irresponsable de nuestros recursos naturales en cobre. De esa manera Ferré colocó la salud y la felicidad ambiental de los puertorriqueños por encima de los enormes intereses económicos del continente. Vanguardia pos-tula, además, que nuestra isla no debe convertirse en centro de petroquímicas y explotaciones mineras que, a la larga, arruinarían el más preciado de nuestros recursos naturales que es la maravilla am-

como piedra angular de su proyectada obra de gobierno, la exaltación de los valores humanos. Sus palabras textuales fueron: "inspirado en un hondo sentido de calidad humana"; esto al referirse a lo que serviría de base para su obra de gobierno. Sin embargo, al expresar él las maneras en que piensa su partido realizar ese proyecto de gran calidad humana, el señor Ferré se limita a destacar dos vertientes materialistas: la eliminación de la pobreza material y el asegurar la más efectiva participación de Puerto Rico en los mercados del mundo. Si es calidad social en el individuo el fin que se persigue, si es humanidad lo que tratamos de inculcarle, ¿no es preciso antes que nada la fijación de unos valores espirituales y la definición de una programática que pueda llevarnos a la consecución de estos valores? ¿O será que, al igual que el Partido Popular, el Partido Nuevo Progresista solo concibe la sociedad y la obra de gobierno en términos de dólares y centavos? Si

aspiramos realmente a la formación de una sociedad de alta calidad humana, hablemos primero de la pobreza espiritual que vive nuestro pueblo y que comparten otros pueblos del mundo. La guerra, señores, es el más claro indicio de pobreza espiritual. La Guerra, por encima de la pobreza material sigue siendo la más horrible tragedia que vive la humanidad. Porque la Guerra es consecuencia de pobreza espiritual y no puede haber calidad humana mientras en los individuos no se estimulen sentimientos de amor y respeto al prójimo, recalándose por ende la solidaridad entre los pueblos del mundo, partiendo de una igualdad en derechos y el respeto a la nacionalidad. La Guerra de Vietnam afecta mortalmente a cientos de familias puertorriqueñas todos los años. Es esta la principal desgracia que sufre la sociedad puertorriqueña. ¿Cómo puede el señor Gobernador hablar de la erradicación de la pobreza material y el progreso mercantilista, sin antes condenar

mensaje al pueblo puertorriqueño sin antes enfocar nuestro pensamiento analítico sobre la realidad de gobierno inmediata que vive nuestro país después de cuatro meses de regimentación republicana. Hablemos primeramente del discurso inaugural del Gobernador Ferré. Momentos después de haber finalizado su primera allocución oficial al país, llovieron en torno al pronunciamiento toda clase de comentarios, favorables y desfavorables, de acuerdo, naturalmente, con la facción política a que pertenecía el crítico. Pero todos los señalamientos y críticas fallaron en captar las enormes contradicciones que contenía el discurso del nuevo gobernador. Los grupos de oposición a la Palma manifestaron su disgusto y rechazo a la declaración del primer mandatario que señalaba a la Estadidad Federada como el destino que más convenía al pueblo de Puerto Rico. Nosotros comprendemos perfectamente la actitud de Ferré quien siempre ha sido pro-estadidad y no le censuramos por

haberse manifestado en favor de su fórmula de status predilecta. Lo que Vanguardia ha de señalar como demagógico y conducta irresponsable es que el Gobernador Ferré pretendiera decir a este pueblo que bajo esa con dición de Estado 51, Puerto Rico seguiría conservando el español como uno de dos idiomas oficiales e implicando por ende que la anexión no significaría peligro alguno para la nacionalidad puertorriqueña. Diga usted al pueblo señor Ferré que la estadidad es su meta política, pero dígame también a ese Pueblo lo que le cuesta ese status político, no en dólares y centavos como ya es disco rayado de los populares, sino en valores espirituales y culturales que ya es hora de que sean tomados en consideración. Y es precisamente en torno a los temas de cultura y espíritu que pasamos de inmediato a señalar y discutir las contradicciones que se hicieron patentes en el discurso inaugural de Luis A. Ferré.

Al comenzar su discurso Ferré postula,

ejercicio. Entre los elementos negociables encontraríamos la ciudadanía, que podría ser de carácter dual. Todo esto a expresarse con amplios detalles en la programática de partido. Hoy en día no existe en Puerto Rico un partido que recoja esta tesis política, que a nuestro juicio representa la mejor alternativa electoral que tienen las fuerzas puertorriqueñas. Y no hay tiempo que perder porque la realidad es que mientras la amenaza estadoísta se hace más patente, más divididas encontramos las fuerzas puertorriqueñas. Vanguardia entiende que una victoria total y abarcadora del Partido Nuevo Progresista en el año 1972 podría ser el paso decisivo y mortal hacia la asimilación.

EL TERRORISMO

Existe, a nuestro entender, otra razón poderosa por la cual resulta imperativo la unión de todos los puertorriqueños en un solo frente anti-asimilista. Se trata

del peligro real e inminente de que nuestra sociedad sea presa del terrorismo. Una vez convencidos ciertos elementos extremistas del país de que es imposible detener el avance del movimiento asimilista en las urnas, podrían estos desatar una ola de actos de sabotaje y violencia que alterarían el orden y la paz de la vida en esta isla. Vanguardia estima que la violencia y el terror no deben ser las puntas de lanza de la nacionalidad puertorriqueña en su esfuerzo por sobrevivir; pero llegamos a la conclusión de que para evitar que esto ocurra resulta imprescindible la creación de un instrumento político-electoral capaz de representar efectivamente a las fuerzas puertorriqueñas, que en este preciso momento son todavía las más pero que en el día de mañana pudiéramos ser las menos.

FERRE Y SU GOBIERNO

No podríamos dar por concluido este

LIDAD PUERTORRIQUEÑA Y NUESTRA LUCHA POR DEFENDERLA Y CONSERVARLA. No es cuestión de definir en primera instancia una teoría política de independencia o asociación legítima, sino establecer como lo radical, el pensamiento de combatir el asimilismo, y entonces, partiendo de esa base, expresar y definir las fórmulas políticas ÚNICAS que servirían los propósitos nacionales de este nuevo partido. En Puerto Rico hay independentistas izquierdistas, independentistas conservadores, soberanistas, estadolibristas liberales y estadolibristas conservadores. Entre todos ellos existen diferencias políticas difíciles de zanjar. Sin embargo, encontramos que todas estas voluntades tienen un denominador común y es que TODOS ESOS GRUPOS RECHAZARIAN LA ASIMILACION DEL PUEBLO DE PUERTO RICO POR EL DE LOS ESTADOS UNIDOS. Y POR ENDE LA FORMULA DE ESTADIDAD. Lógicamente concluimos que

un nuevo partido político que pretenda éxitos electorales en Puerto Rico TIENE NECESARIAMENTE que surgir de ESE PENSAMIENTO FUNDAMENTAL que es común denominador de todos esos grupos. Y ese pensamiento fundamental es la unión nacional de todos los puertorriqueños para defender su nacionalidad. Y partiendo de esa base amplia y sólida llegamos al planteamiento de que solamente existen dos fórmulas de status políticos que nos permitirían la conservación de nuestra nacionalidad. Esas dos únicas soluciones puertorriqueñas a nuestro problema de status serían: la Independencia y la Asociación Legítima. La independencia, a producirse en franca amistad con el pueblo americano, o la asociación legítima a definirse clara y explícitamente como un pacto entre iguales, con negociaciones en todas las áreas posibles y en todo lo que no implique una cesión de nuestros derechos de soberanía, derechos de autodeterminación que no se extinguen con su

per énfasis del progreso material y la postergación de los valores y derechos puertorriqueños, fue la creación y difusión de la conciencia asimilista en Puerto Rico. Ese ha sido el gran pecado del P.P.D. y es ahora que podemos apreciarlo en toda su magnitud cuando tenemos en el poder a un partido francamente estadoista. En la época del poderío Popular se produce el resquebrajamiento de los valores nacionales puertorriqueños. Llegamos así a la conclusión de que es ahora EL ASIMILISMO el enemigo más grande que tiene el pueblo de Puerto Rico y es hacia la destrucción de ese enemigo que debemos dirigir todos nuestros esfuerzos.

Independientemente de las diferentes teorías políticas que puedan sostener los puertorriqueños, desde el independentista más radical hasta el estadolibrista más conservador, resulta imprescindible, si es que vamos a salvar nuestra personalidad de pueblo, la creación de un movimien-

to de unidad nacional que se enfrente exitosamente a ese nuevo y potente enemigo que es el asimilismo. Olvidémonos pues de crear más partidos políticos anti-colonialistas, partiendo de particular status político. Lo esencial en este momento es la formación de un partido político de Unión Nacional con el propósito, el verdaderamente gran propósito, de evitar la asimilación del Pueblo de Puerto Rico por el de los Estados Unidos. Así el ANTI-ASIMILISMO vendría a constituirse en ese pensamiento central que provocaría la creación de este nuevo instrumento político-electoral. Porque señores, anti-colonialistas dicen ser también los estadoístas del Partido Nuevo. Lo que no pueden ellos jamás decir ser es anti-asimilistas.

Resulta importante, sin embargo, que se entienda perfectamente esta nueva filosofía que servirá de base para un nuevo partido político en Puerto Rico. Esta idea central es: NUESTRA NACIONA-

sista la promesa de los Comités Ad Hoc pierde toda posibilidad de cumplimentarse. Los palmistas, tienen en la estadidad federada, la fórmula política que resuelve de una vez y para siempre todos los problemas jurídico-políticos que puedan haber en la relación de este país con el de los Estados Unidos. Los populares seguirán empujando el caballito de los Comités Ad Hoc, única prueba que tienen que ofrecer al pueblo de que hubo un plebiscito en Puerto Rico. Pero desde ahora anticipamos que estos, una vez famosos, Comités podrán tal vez provocar brillantísimos debates constitucionalistas en los tribunales, pero nada más.

UNA NUEVA TESIS POLITICA

Toda esta situación que hasta ahora hemos descrito nos lleva indefectiblemente a la definición de una nueva tesis política, la cual debe constituirse como base de un nuevo partido político en Puerto Ri-

co. Es nuestra contención que cualquier colectividad política que se forme en este momento en Puerto Rico deberá tener como fundamento un pensamiento central del cual se deduzcan otras formas y conceptos que finalmente comprendan una programática abarcadora. Por años ha sido el COLONIALISMO y su erradicación ese pensamiento central que ha servido de base para todas nuestras colectividades políticas, incluyendo al Partido Popular. De hecho, no puede negarse que el Partido Popular ataca el problema colonial puertorriqueño y su lucha de doce años culmina con la creación del Estado Libre Asociado. Pero de ahí no pasa y así, se queda completamente corto este partido en su obra descolonizante, haciendo su último esfuerzo al respecto en el año 1960. con el ya comentado fracaso del Bill Fernós-Murray. Lo que no supo preveer el liderato popular en su trayectoria política y como consecuencia de una política gubernamental basada en el su-

do, punto por punto, el carácter colonial, superficial e irresponsable de dicho proyecto al comparecer ante la comisión conjunta popular que presidió las vistas públicas que antecedieron la aprobación de la Ley de Plebiscito. Pero la voluntad del caudillo prevaleció, como en tantas otras ocasiones. Había cometido Don Luis el error crucial de su carrera política y todo por complacer a Washington que, en aras de su política internacional, específicamente en las Naciones Unidas, pedía a Muñoz una ratificación de la conformidad del pueblo puertorriqueño con esa variante de coloniaje que en el 1952 se instituyó en Puerto Rico como el Estado Libre Asociado, y que en quince años de vida había crecido exactamente cero grados, medido en cualquier escala política. Lo que resolvió el llamado plebiscito de 1967 en materia de status para este país puede describirse en un solo vocablo: nada. Sin embargo, en términos de lucha electoral, dicha consulta determinó la eventual de-

rrota del P.P.D. y el surgimiento del partido que hoy controla la cosa pública.

No podríamos dar por terminado el tema del falso plebiscito de 1967 sin expresar una última palabra sobre los tan anunciados y prometidos Comités Ad Hoc. La promesa de crear Comités Ad Hoc que estudiaran las posibilidades de perfeccionamiento del E.L.A., una vez ratificado ese status por el referendum, fue el instrumento que utilizó el alto liderazgo del Partido Popular para tranquilizar las conciencias de muchos populares que no veían con buenos ojos la sanción de una condición política inferior. A los que pedían la culminación del E.L.A. como requisito a ser incluido en una papeleta plebiscitaria, Don Luis y la Comisión Presidencial contestaban: ratificación primero, culminación después. Y la culminación vendría, naturalmente, como consecuencia de los trabajos de los Comités Ad Hoc. Con el triunfo del Partido Nuevo Progre-

pular que, con esa actitud, da la espalda a la juventud puertorriqueña y a los principios e ideales que fueron raíz de su formación política. En la actualidad, el Partido Nuevo Progresista, a pesar de sus alardes pro-democracia, se desentiende de este problema que plantea dramáticamente la desigualdad y condición política inferior que sufrimos los puertorriqueños en nuestra asociación con los Estados Unidos y tranquilamente concentra sus esfuerzos hacia una gestión de gobierno que pueda afianzarlos en el poder para el año 1972 y así eventualmente producir en Puerto Rico las condiciones sociales y económicas favorables al ingreso de este país a la unión americana como el estado 51. Ese es el trágico momento político que estamos viviendo los puertorriqueños en el 1969. Pero nada de lo que hoy vivimos podría entenderse a cabalidad sin que tomemos en cuenta el suceso que precipitó la caída del Partido Popular, produciendo a la vez la unificación de las fuerzas

asimilistas del país bajo el liderato de Luis A. Ferré. Nos referimos al falso plebiscito de 1967.

LA CONSULTA PLEBISCITARIA DE 1967 ·

Cabe decir, sin miedo a equivocarnos, que el plan de celebrar un plebiscito en Puerto Rico para el año 1967 fue idea exclusiva del líder supremo de la Pava, Don Luis Muñoz Marín. Para poder llevar este proyecto a su realización. Don Luis tuvo que vencer fuerte oposición dentro de las filas de su propio partido y a un nivel de alto liderato. La oposición de un sector del liderato popular consistía en que la fórmula imperfecta del E.L.A. no debía presentarse como alternativa en una consulta plebiscitaria, ya que la misma no satisfacía las legítimas aspiraciones de igualdad política que merecía nuestro pueblo. Vanguardia cumplió entonces con su responsabilidad histórica denunciando

llas colonialistas del Estado Libre Asociado y a la condición política inferior a la que éramos sometidos los puertorriqueños. Cuando denunciarnos la injusta imposición del servicio militar obligatorio a los puertorriqueños, acto que llevaba a nuestros muchachos a los campos de guerra y muerte de Vietnam, la legislatura popular contestó de manera denigrante aprobando una resolución nada menos que respaldando la política del Presidente Johnson en Vietnam. Actuación servil y cobarde que empequeñece a quienes la suscribieron. La tesis de Vanguardia que rechaza la imposición del Servicio Militar a los puertorriqueños no tiene refutación. ¿Qué hubiera dicho Tomás Jefferson de una ley que obliga a quienes NO VOTARON POR ELLA? A esto los reaccionarios respondieron haciendo alusión a la ciudadanía americana de los puertorriqueños y a la obligación que la misma nos imponía. Nosotros contestamos con la idea de "Máximos deberes a máximas prerrogativas".

Queriendo decir que a los puertorriqueños se nos exigía el deber máximo, que es el de dar la vida por aquello que es objeto de nuestra condición ciudadana, pero que no teníamos la prerrogativa máxima que supone dicha condición y que es la de participar del proceso electoral que elige a quien nos exige ese máximo sacrificio. Así encontramos que el ciudadano americano de Tejas que pelea al lado del puertorriqueño tuvo la oportunidad de votar por el Presidente que ordena la guerra, mientras que nuestro compatriota nada tuvo que ver con la elección que produjo a ese presidente. Mal servida queda así la democracia. Tampoco es posible justificar la participación del puertorriqueño en la Guerra de Vietnam basándose en la teoría de la defensa común, cuando el conflicto se desarrolla a miles de millas del territorio nacional, tanto de EE. UU. como de Puerto Rico. Toda esta realidad que es NEGACION de la democracia recibió y recibe el endoso del Partido Po-

tistas y antiamericanos. Y pensar que todavía, a estas alturas (o bajuras) de 1969 el Partido Popular sigue hablando del Propósito de Puerto Rico como la culminación de toda nuestra vida política y cultural y sigue postergando indefinidamente la lucha por los derechos políticos de los puertorriqueños; esa igualdad, esa "dosis de soberanía sin adulterar", que es la única garantía para la conservación de nuestra nacionalidad.

VANGUARDIA ANTE DESVIACIONES IDEOLÓGICAS DEL P.P.D.

Resulta difícil creer que hombres de vasta experiencia en el campo de la política lleguen a la conclusión de que la derrota del Partido Popular en las elecciones de 1968 se debió, única y exclusivamente a los problemas administrativos que sufriera esa colectividad política y que culminaran con la separación de Sánchez Vilella de las filas de la pava y la creación

del Partido del Pueblo. Si ese pensamiento simplista y acomodaticio prevalece como base a una futura estrategia política de ese partido, desde ahora podemos vaticinar, sin temor a equivocarnos, que el Partido Popular perderá la mitad de los votos que consiguieron en el 1968 en el sufragio de 1972 y que terminará su vida en el de 1976. Engañarse con la idea de que fulanita era un mal candidato y que es solo cuestión de producir uno mejor para la próxima campaña es suicidarse políticamente. Nosotros en Vanguardia no tenemos como meta u objetivo la salvación de partidos políticos. Una vez, como Vanguardia Popular, tratamos de llevar a nuestro partido por un camino de reconciliación patriótica que hubiera evitado su descomposición ideológica y su consecuente derrumbamiento electoral. Como miembros de ese partido reclamábamos entonces una asociación legítima de Puerto Rico con los Estados Unidos. Criticábamos, dura y claramente, las fa-

de 100 megatones se le llamaba con gran pompa y reverencia: el Gran Propósito de Puerto Rico.

EL PROPOSITO DE PUERTO RICO

El Propósito de Puerto Rico, como criatura fabricada por un partido carcomido por el materialismo, era la expresión pura del bienestar de todos los puertorriqueños en dólares y centavos. Ni más ni menos. Su fundamento económico era el guame, que por la seriedad del tema se conocería como; los altos privilegios de que gozaba Puerto Rico en virtud de la exención contributiva federal. Relación acomodaticia que sería el eje sobre el cual giraría para siempre la economía de nuestro pueblo. Según la elite popular, cualquier acontecimiento, partido o movimiento político que en alguna medida pudiese en peligro esta condición de privilegio para Puerto Rico, atentaba contra el bienestar y la felicidad de dos millones y

medio de puertorriqueños. En este poderoso argumento depositaron su entera confianza los líderes populares para derrotar la amenaza estadoísta. Y no fueron pocos los tribunos populares menos capacitados que arengaban las masas en los mítines hablándoles de un estado 51 en que todos nos moriríamos de hambre. El argumento les falló por la sencilla razón de que es muy difícil vender la idea de un Puerto Rico pobre, en dólares y centavos, siendo parte integral de la nación más rica y poderosa del mundo. Los populares nunca pensaron, o se atrevieron, atacar la verdadera pobreza que para los puertorriqueños representaba la estadidad y que no era otra que la pobreza espiritual que sufriríamos con la pérdida de nuestro idioma, de nuestras tradiciones y de todo ese acervo cultural que definen los rasgos de la nacionalidad puertorriqueña. De eso, Don Luis Muñoz Marín y el liderato del P.P.D. nunca hablaban, por el temor de ser señalados como separa-

quier precio, mientras se postergaba cualquier confrontación con realidades político-jurídicas que eran lesivas al honor y dignidad de todos los puertorriqueños. Porque los puertorriqueños, como hombres que nos respetamos a nosotros mismos, teníamos y tenemos derecho a mantener una relación de igualdad con cualesquiera otros nacionales. No obstante, a marronazos, el Partido Popular fue moldeando los perfiles de la conciencia asimilista en Puerto Rico. Así, mientras García Méndez en 1938 sembraba la planta estadoísta en el desierto y sobre la roca firme de la conciencia nacional puertorriqueña, hoy, en 1969, Luis Ferré riega la semilla de la asimilación en los fértiles surcos que abriera para él el Partido Popular Democrático. Cuando el Partido de Don Luis Muñoz Marín dejó de luchar por los derechos políticos de los puertorriqueños en el año 1960 y en ocasión cuando el líder de nuestro pueblo, nuestro Gobernador, soportó y se inclinó ante los

ataques e insultos de los congresistas Saylor y Kyl; desde ese momento en que murió el Bill Fernós-Murray; desde ese momento el Partido Popular se convirtió, franca y llanamente, en un instrumento del republicanismo asimilista.

LA POLITICA EQUIVOCADA DEL P.P.D.

Desde el año 1960 para acá, el liderazgo del Partido Popular se acoge al desarrollo de una filosofía política que, a la luz del pensamiento puertorriqueñista y socializante de 1940, no resultaba menos que una herejía a los principios e ideas que motivaron la fundación de ese partido. Atemorizados por el cuco macartiano de los "ismos", inventaron el famoso clisé de la "Unión Permanente" como refugio seguro donde pasar el temporal de acusaciones del Partido Estadista, que les quería presentar ante la opinión pública como separatistas y anti-americanos que que-

Comparecimos ante ese liderato en el año 1964 para exponer nuestro pensamiento en todas las fases de la vida puertorriqueña y nos encontramos con que el programa de nuestro partido para aquellas elecciones, no solamente había rechazado todas y cada una de nuestras ideas, sino que aquella plataforma era una contradicción expresa de todo lo que nosotros creíamos era la verdadera filosofía del populismo inspirada en aquel fecundo espíritu del año 1940. Hoy ya quizás resulta tarde para mirar hacia atrás. Para ese liderato popular que ahora se lamenta de la inexplicable derrota de 1968, ya no hay esperanza de reivindicación. Lo triste, y hasta trágico de la situación actual es que ese liderato míope, conformista e irresponsable, no solamente propició la caída del más poderoso de los partidos políticos, sino que ha dejado a nuestro pueblo a merced de un movimiento político que es la negación misma de la nacionalidad puertorriqueña.

LA CONCIENCIA ASIMILISTA

El Partido Nuevo Progresista no es la primera colectividad política que aboga por la Estadidad para Puerto Rico y que consigue el control del gobierno en el país. Ya antes, los republicanos habían, en coalición, ejercido el poder público en la isla. Pero eran otros tiempos aquellos y la amenaza republicana no pasaba de ser una de carácter puramente partidista-electoral y administrativa. En sus últimos veinte años de administración, el Partido Popular desarrolló una vorágine de materialismo rampante en Puerto Rico que acabó con el más mínimo residuo de espiritualidad en nuestra gente, y de esa mística de los pueblos que es su sentido y orgullo de nacionalidad. La Operación Manos a la Obra le metió manos, precisamente, a la conciencia puertorriqueña, destruyendo a billetezcos todos aquellos valores que pudieran entorpecer el progreso material que se importaba a cual-

PRONUNCIAMIENTO EN OCASION

DIA DE JOSE DE DIEGO

16 de abril de 1969

INTRODUCCION

Hace cinco años, un día como hoy, Vanguardia se hizo portavoz de un sector de la juventud del Partido Popular Democrático y motivado el grupo por la idea de honrar a ese patriota puertorriqueño que se llamara José de Diego, presentó un ideario y programática política que constituía la verdadera renovación y revitalización que necesitaba ese, entonces poderoso partido, que ya demostraba las flaquezas ideológicas y administrativas que lo llevaría al fracaso de 1968. Vanguardia Popular no era un grupo de radicales y extremistas, o de muchachos irresponsables como fueron tildados por la alta dirección del partido de la pava.

A LA

VANGUARDIA

de la

Política Puertorriqueña

por

Fufi Santori